

Una lectura crítica de la vida on line

Adela Bork Vega

Trabajadora Social, Socióloga, Dra. en Sociología Universidad Católica de Lovaina, Directora de Magíster en Trabajo Social y Profesora de Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

En este momento

Hoy más que nunca la “vida on line”, nos ha trastocado lo cotidiano, la regularidad y la forma como la mirada se ha desplazado a reconocer a los “otros”, a través de una pantalla. Durante un tiempo prolongado y en donde no había el mandato de la no interacción social, todos los dispositivos colonizaban nuestras prácticas del día a día. Argumentábamos la falta del tiempo y la necesaria inmediatez que parecía entregarnos aquellos soportes tecnológicos que trasuntan la virtualidad como expresión de la sociedad actual.

Tamaño paradoja en la actual contingencia, la vida confinada nos vuelve a mostrar la radicalidad del rostro y la mirada, que en el decir de Levinas, es aquello que nos posibilita entrar en alteridad. La pantalla, aunque sea de máxima resolución, no logra reflejar los trazos de la vida en nuestros rostros, en los gestos y en aquello que nos permite reconocer-nos” (cuarentena global y cuarentena en Chile, producto del COVID-19).

La mirada en retrospectiva

Hobsbawm en términos generales, pero más precisamente en el texto “Gente poco Corriente”, nos recuerda que, en momentos específicos de la historia, hay sucesos que adquieren tal intensidad y movimiento, que no logran ser detenidos, en cierta parte, son imparables e ingobernables. A propósito de la revolución industrial, el autor nos invita a reflexionar sobre la emergencia del ludismo, como acción que intentó detener y destruir las máquinas, soporte material e icónico de lo que se estaba sucediendo como

era la industrialización. En cierta parte, esa acción defensiva-ofensiva, pudo poner trabas a la ruptura/fisura, sin lograr cesar un movimiento fraguado en un tiempo más global que la emergencia misma de la máquina en el escenario social de la época.

En perspectiva de larga duración, había una ruptura que era predecible y que, por tanto, provocaba una alteración a un modo de vida regular, homogéneo y canónico, que hasta la fecha organizaba la vida social, política y económica. Esa regularidad delineaba una cultura y un modo de vida, que era más que solo una existencia material, era una forma de tejer la urdimbre social de esos años, es decir, un tipo de relación social.

Pudiéramos afirmar que la sociedad de la información, la vida en redes, las conexiones a nivel micro y macro y lo virtual, obedece a nuestra época, nuestro tiempo y, en cierta parte envuelve a la vida social en su extensión e intensidad. Los movimientos gestados en la era digital han tenido un profuso análisis y apoyándose en el propio soporte material creado, han logrado penetrar diversos niveles e involucrar a actores en posiciones e influencia diferenciados.

La era post industrial y/o como tardo modernidad, se encuentra por lo mismo, se asocia a sociedades en donde los servicios van delineando otras formas de producción material y de relaciones sociales, por tanto, estas nuevas relaciones se dibujan a través de la no presencia y, la relación cara a cara se ve reemplazada por la virtualidad.

El tiempo y la moratoria propia de la construcción de lo humano en su relación junto y con la comunidad política que ofrece la alteridad, se ve constreñida por la rapidez que implica un tiempo exigido por una eficacia confundida de eficiencia, afectando evidentemente las temporalidades que se encuentran en los registros y movimientos biográficos que no recuerdan la vida activa y política de hombres y mujeres sugeridos magníficamente por Arendt.

Las últimas décadas, hemos sido “invitados” a vivir en modalidad on line, hay lenguaje que se ha filtrado en nuestra vida cotidiana, los intersticios de lo social han sido paulatinamente cooptados por la hegemonía de una realidad ineluctable, imposible de restarse. Nuestros cuerpos se van acomodando y adaptando de una manera que genera poses y gestos que, siendo expresado de forma individual, la observación nos posibilita captar

que son compartidos y que el espacio se va completando con movimientos mecanizados, rutinarios y continuos.

Desde una breve distancia en el sentido de Elias, se ven cuerpos en movimientos que ha perdido la mirada, ya que esta solo se fija en un aparato plano, rectangular, por lo general pequeño que capta y atrae toda la atención del individuo, como si toda la “vida activa” estuviera sintetizada en ese artefacto que, de no haber otorgado esos significados, sería de total prescindencia.

Hombres y mujeres en este tiempo social, hemos sido seducidos a la virtualidad, hemos transitado en grados variables de un laicismo que caracterizaba a la sociedad moderna, por la creencia y una fe ciega, en aquellos soportes materiales que ha re-significado la sociedad, pero que si reflexionamos aunque se de forma breve, ha re-significado las formas de relacionarnos y aquilatar nuestra vida en común, por tanto nuestra vida política desde la otredad.

La capacidad de transformar la naturaleza física y la social, ha sido objeto de análisis interdisciplinarios, ya se explicaba en la Dialéctica de la Naturaleza, como las herramientas fueron la extensión de la mano de hombres primarios que se confrontaban a una naturaleza física hostil y ruda, que impedía un estar de modo regular y constante.

Las herramientas como técnica, fueron un invento significativo para re-configurar en la relación entre lo humano y la naturaleza, lo cual evidenció formas de adaptación y ajuste para provocar nuevos modos y formas de producir lo social, por tanto, indica que en la historia hemos sido objeto-sujeto de múltiples cambios y posibilidades, no siendo en sí mismo un problema, sino que lo problemático se torna en cuanto estos cambios se asumen como una sola realidad de carácter homogénea, regular y constante, haciendo plausible una forma o modo de vida que se aproxima más a lo que caracterizaba a la sociedad tradicional, es decir, prescriptiva y de alta regulación que fija parámetros comunes con grado de sujeción considerable.

En el decir de Byung-Chul Han, una forma de exigencia y agotamiento que viene desde el propio individuo sobre sí mismo y sobre los otros, transitando desde el control externo del panóptico, hacia la exigencia que ejerce el propio individuo, que ilusamente se autodefine como soberano.

La sociedad del rendimiento ha sido capaz de concretarse a través del modo on line, que, en su concepción material y fáctica, se apoya en dispositivos que siendo minúsculos, van colonizando nuestra existencia y transformando la realidad, alterando el universo de necesidades, la dimensión de lo urgente, confundiendo las temporalidades y, alterando la dimensión de lo humano y lo no humano. Las nuevas formas de prescindencia de aquello inútil, del tiempo de vencimiento y de reemplazo, son parte de una nueva gestión y de eficiencia en la dimensión individual y en la vida social.

El escenario social, es constantemente bombardeado por las realidades virtuales que se asumen como verdades fácticas, siendo sorprendente cómo la condición humana queda atrapada nuevamente por la seducción de una verdad totalizante que hace perder la acción histórica de hombres y mujeres sobre su destino, cediendo hacia el modo de vida on line, nuevas formas de dominación que siendo materiales son más complejas por la simbólica que implica.

La reflexión sobre esta época no es volver de forma nostálgica sobre un tiempo ya acontecido, sino que es activar una reflexión que haga de lo ineluctable, de lo imposible y/o de la resignación, que ofrece el modo de vida on line, condiciones difíciles de cambiar. Es su contrario, pensar desde el tiempo profundo, es aquilatar como los tiempos en los cuales la acción histórica de hombres y mujeres ha sido radical y de transformación significativa, cuando nos hemos detenido a pensar y actuar reflexivamente, dialogando y colaborando junto a la comunidad política, es decir, cuando la alteridad adquiere un valor que supera lo instrumental, ya que dispositivos, herramientas y artefactos finalmente son de fácil reemplazo y sustitución.

Cada tiempo produce nuevos desafíos, probablemente este tiempo contradictorio por la expresión de malestares culturales en el espacio público, es decir, hacia fuera y, el confinamiento hacia el interior, por la presencia de un virus que nos recuerda nuestra condición biológica, pudiera potencialmente desplegar grados de reflexividad que active la memoria social, la memoria política, recupere la mirada hacia el colectivo, hacia el nos-otros, como patrimonio de la vida en común.

Volver la mirada sobre nosotros, nos puede contribuir a elucidar nuestras propias identidades, sin emulación, sin copias y sin inscribirse de forma mecánica en otros modelos o en modos de vida que tienen ese vacío existencial o pérdida de sentido, considerando la falta de historicidad de hom-

bres y mujeres. Sostener la mirada humana y la interacción, paradójicamente puede activar la necesidad de un nuevo trabajo que podemos realizar frente a un destino común, que teniendo la certeza que es finito, nuestra espera se produce para poder cambiar y transformar.

Referencias

Arendt, H. (1995) *De la historia a la acción*. Ediciones Paidós, Barcelona

Arendt, H. (1958) *La condición humana*. University of Chicago Press.

Byung-Chul Han (2013) *La sociedad de la transparencia*. Editorial Herder, Barcelona.

Castells, M. (2001, 2002) *La era de la información* (Tomos I y II). Editorial Siglo XXI, México.

Elias, N. (1990) *Distancia y compromiso*. Ediciones Península, Barcelona.

Hobsbawm, E. (1999) *Gente poco corriente*. Editorial Crítica, Barcelona.

Levinas, E. (1997) *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Ediciones Sígueme, Salamanca-España.

Zurita, R. (2018) *La vida nueva*. Penguin Random House Grupo Editorial S.A., Santiago de Chile.